

Un balón de oxígeno para la reforma

Surgen nuevos apoyos

SILVIA STRUTHERS LA VOZ

Oct. 30, 2009, 7:38PM

HOUSTON – Resucita de las cenizas.

El proceso de una reforma inmigratoria, que ha avanzado con lentitud ante otras prioridades nacionales, como la reforma de salud, recibió un balón de oxígeno hace poco gracias a un nuevo borrador de proyecto de un congresista y al apoyo oficial de un grupo religioso con una influencia política importante.

El 13 de octubre, el congresista Luis Gutiérrez, demócrata por Illinois, anunció los principios (ver cuadro 1) que serán la base de un proyecto de ley de reforma que, según su oficina, presentará a la Cámara de Representantes a fines de noviembre, tras el Día de Acción de Gracias.

El 8 de octubre, la National Asociación of Evangelicals (NAE, por sus siglas en inglés), que reúne a 40 denominaciones y unas 45,000 iglesias evangélicas, emitió una resolución en la que también respalda una reforma amplia, con una vía a la ciudadanía para los indocumentados (cuadro 2).

Y, la semana pasada, el congresista Joe Crowley, de Nueva York, informó que él y otros 110 demócratas de la Cámara Baja mostraron su compromiso con una reforma al firmar una carta para el presidente Barack Obama en la que aseguran que trabajarán con él por el proyecto.

Entre los legisladores texanos que firmaron la misiva están Gene Green, Al Green y Sheila Jackson Lee.

“Sabemos que nada va a suceder hasta que se resuelva la reforma de salud, y esto ha sido complejo, ha gastado oxígeno”, dice Charles Foster, copresidente de la firma de abogados de inmigración Foster Quan, en Houston. Sin embargo, los anuncios recientes muestran que hay “espacio para el optimismo”.

“Estamos dispuestos a presentar un nuevo proyecto de ley más abarcador, más generoso, que pueda por fin llevar a 12 millones de personas de la oscuridad a la luz”, declaró Gutiérrez a la prensa al presentar sus principios ante unas 8,000 personas reunidas en Washington, D.C.

Pero para Marc Jones, director del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Rice, el plan de Gutiérrez representa, ante todo, una manera de “apretar, presionar al presidente Obama y a líderes tanto de la Cámara de Representantes como del Senado para empezar a trabajar en serio sobre una reforma”.

Jones cree que el proyecto más viable sería el del senador demócrata por Nueva York Charles Schumer, quien, tras anunciar las líneas generales de un borrador en julio, ha prometido presentar pronto una iniciativa en el Senado.

Jones explica que para que un proyecto prospere en el Congreso necesitará apoyo republicano, dado que algunos demócratas podrían votar en contra, y el de Schumer tendría más probabilidades de conseguirlo: sería más estricto que Gutiérrez en algunos puntos para tratar de convencer a senadores republicanos como Lindsey Graham, de Carolina del Sur, que se ha mostrado receptivo a una reforma.

Puntos en común

En cuanto a los principios, los proyectos de Gutiérrez y Schumer se asemejan, si bien Schumer usa un lenguaje menos generalista, pero aún no se conocen los detalles.

Jones cita como potenciales puntos de discordia los requisitos para que los indocumentados obtengan la ciudadanía y cómo puede determinarse cuántos trabajadores extranjeros puede necesitar la economía en un futuro y la forma de traerlos.

Según dijo en una entrevista reciente con la estación de radio nacional NPR, Gutiérrez cree que el debate en el Senado sobre la reforma tendría que ocurrir en febrero o marzo.

“¿Va a ser (un debate) desagradable? Seguro, habrá mucha gente que usará esto nuevamente como un tema de división (como ocurrió en las sesiones legislativas de 2006 y 2007) y volverán a traer la intolerancia y el odio al debate”, dijo Gutiérrez durante la entrevista.. “Pero... lo hemos hecho antes y pienso que las discusiones sobre la reforma de salud nos ayudarán a prepararnos para esto”.

Gutiérrez reconoce que las elecciones legislativas de noviembre de 2010 hacen que la ventana de oportunidad para la reforma sea pequeña.

“Hacemos la reforma de salud. Aprobamos el proyecto de Energía en la Cámara de Representantes y en el Senado, luego el presidente firma esas leyes. Eso nos lleva a principios de febrero y ésa es la ventana: de febrero a marzo”, dijo a NPR. “Una vez que se llega a abril disminuyen las oportunidades porque las elecciones de mitad de mandato se acercan...”.

El papel evangélico

La resolución de la NAE, una iglesia con un gran número de adeptos en las filas republicanas, es un gran impulso para los partidarios de la reforma, dicen los reverendos evangélicos hispanos.

“Fueron tres años de mucho esfuerzo, de comunicarles a los líderes anglosajones evangélicos la necesidad de una reforma amplia”, afirma el reverendo Samuel Rodríguez, presidente de la Conferencia Nacional de Líderes Hispanos-Cristianos y un importante motor en el cambio de la NAE. “Ellos lo veían antes como un asunto político-social, ahorita lo están viendo como un asunto espiritual-eclesiástico”.

Rodríguez, que habló ante el Senado a principios de mes a favor de una reforma, dice que en la decisión de la NAE pesó el que el número de fieles está creciendo en gran medida gracias a los latinos.

El líder religioso, quien confía en que la resolución ayudará a ganar apoyos conservadores en ambas cámaras, dice que la Conferencia se reunirá con legisladores republicanos el 15 y 16 de noviembre para exponerles su punto de vista.

En ese marco, Marcos Witt, el pastor latino de la Iglesia Lakewood en Houston, tiene un papel que jugar. Witt ha promovido fuertemente la reforma reuniendo decenas de miles de firmas a favor y dice que “está feliz” con la decisión y que espera que resulte crucial para que “muchos más anglos” la apoyen.

Sin embargo, Jones, de Rice University, advierte que aunque el respaldo de la NAE es importante, este grupo “no tiene tanto poder y es más una política del líder de ese grupo (Leith Anderson) que de los miembros”.

“Las iglesias evangélicas no son como la Católica, que es una. Hay que mirar cada parroquia, y cada pastor tiene una política distinta”, dice Jones y precisa que entre los temas que preocupan a los

evangélicos como institución están temas como el aborto, el homosexualismo y las plegarias en las escuelas.

De momento, el reverendo Mark González, que trabaja por una reforma en Dallas y Houston, se siente alentado por la NAE y repite una advertencia común entre los grupos latinos. “Vamos a asegurarnos de que nuestros líderes electos sepan que hay riesgo de que pierdan los votos latinos dependiendo de lo que hagan con la reforma”, indica González, en referencia a las legislativas.

Jones apuesta por una reforma para 2011 y señala que Obama y los demócratas no arriesgarían mucho: “Si (Obama) dice: ‘Ahora no puedo, pero lo prometo para 2011’, tal vez no va a perder muchos votos latinos”.

Voto latino

Por su parte, el reverendo Mark González, quien trabaja por una reforma desde Dallas y Houston y se siente alentado por la decisión de la NAE, repite una advertencia a los políticos que es común entre los grupos latinos.

“Vamos a asegurarnos que nuestros líderes electos sepan que va a haber riesgo de que pierdan los votos latinos dependiendo de lo que hagan con la reforma”, indica.

El 2 de noviembre 2010 habrá elecciones legislativas y la posibilidad de ser el partido minoritario en Texas y otros estados con amplia población latina, está haciendo pensar a algunos legisladores republicanos y también demócratas.

“Hemos visto en elecciones recientes y el 13 de octubre (en Washington) que la comunidad inmigrante tiene una voz fuerte y la está usando en esta lucha”, dice el congresista Crowley.

Pero la fecha de una reforma es incierta. Jones, de Rice University apuesta por 2011, y señala que políticamente Obama y los demócratas no perderían mucho si así pasa: “Si (Obama) dice: ‘Ahora no puedo, pero lo prometo para 2011, tal vez no va a perder muchos votos latinos”.

Foster, quien también preside el grupo sobre inmigración de la cámara empresarial Greater Houston Partnership, opina: “La comunidad empresarial piensa que el tema se ha rezagado. El momento podría ser en la primera mitad de 2010 o más probablemente en 2011. Pero aún espera que llegue pronto”.

El abogado, que ha asesorado al ex presidente George W. Bush y al presidente Obama sobre temas inmigratorios, explica que debatir una reforma justo o poco antes de las elecciones de noviembre de 2010 podría ser considerado como riesgoso por algunos legisladores, republicanos e incluso demócratas, que temen perder votos si la apoyan.

“El riesgo es que si esto se presenta bien entrado 2010 y hay una enorme reacción negativa antiinmigrante y hay gente que esté molesta porque cree que se le están dando empleos a inmigrantes indocumentados, entonces muchos demócratas podrían temer votar (por la reforma) y (por ello) perder sus escaños”, explica.

silvia.struthers@chron.com